

**EDICIÓN ESPECIAL
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

Editores invitados.

Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.

Introducción.

INTERVENCIONES

Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.

Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.

Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect

Ernesto Laclau y lo político.

Space, Politics and Difference.

ARTÍCULOS

Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.

Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.

El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.

¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.

El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau

Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.

¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.

Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.

ENTREVISTA

Democracia Radical y Antagonismo.

RESEÑAS

Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.

Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.

TRANSFERENCIA Y ARTICULACIÓN: LA POLÍTICA DE LA RETÓRICA COMO ECONOMÍA DEL DESEO*

*Sergio Villalobos-Ruminott***

UNIVERSIDAD DE MICHIGAN

Resumen

Comentamos acá la obra del recientemente fallecido teórico político Ernesto Laclau en el contexto latinoamericano relacionado con la crisis del marxismo, en los años 1960 y 1970, para enfatizar la singularidad de su respuesta ante dicha crisis, respuesta que lo llevaría a la formulación, junto con Chantal Mouffe, de una particular teoría de la hegemonía. Sin embargo, la radicalidad del desplazamiento retórico de Laclau parece quedar en suspenso cuando él mismo homologa la noción de constitución discursiva de lo social, hegemonía y razón populista, pues aún cuando su elaboración del populismo es compleja e históricamente informada, sigue estando remitida a la disputa por el poder del Estado, cuestión que captura la historicidad de las diversas luchas sociales según la racionalidad estratégica de la lucha por hegemonizar dicho Estado. En tal caso, nuestra lectura no es una crítica del populismo, sino, por el contrario, una crítica de la economía de la transferencia que limita lo que por otra parte podría ser un populismo radical ya no regido por la racionalidad estratégica en la disputa por la toma del poder.

PALABRAS CLAVE: Ernesto Laclau – hegemonía - razón populista - política de la retórica - transferencia e identificación.

TRANSFERENCE AND ARTICULATION THE POLITICS OF RHETORIC AS ECONOMY OF DESIRE

This text presents the work of the recently deceased political theoretician Ernesto Laclau within the Latin American context related to the crisis of Marxism, by the 1960

* Artículo recibido el 20 de marzo de 2015 y aceptado el 03 de mayo de 2015.

** Profesor de estudios latinoamericanos, Universidad de Michigan (Michigan, Estados Unidos). Autor de *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina* (Buenos Aires: La Cebra, 2013) y *Heterografías de la violencia. Historia, nihilismo, destrucción* (Buenos Aires: La Cebra, 2015). Compilador de las conferencias de Ernesto Laclau en Chile (1997), bajo el título *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político* (Santiago: Cuarto Propio, 2002). Correo electrónico: svillal@umich.edu

**TRANSFERENCIA Y ARTICULACIÓN:
LA POLÍTICA DE LA RETÓRICA COMO ECONOMÍA DEL DESEO**

and 1970, in order to emphasize his singular elaboration of such a crisis. That would have taken him, along with Chantal Mouffe, to the formulation of a specific version of the theory of hegemony. However, this rhetorical displacement seems limited by Laclau's homologation of the rhetorical constitution of the social, hegemony and the populist reason, since despite of the fact that his notion of populism is complex and historically informed, it remains a strategy for taking the State power even if not in a revolutionary way. Nonetheless, ours is not a critique of Laclau's populism or populism in general. On the contrary, as a critique of the economy of transference and identification characteristic of his theory, we aim toward what could be considered a radical or savage populism, one that is not snared by the hegemonic dispute for State power while is still informed by the logic of antagonism.

KEYWORDS: Ernesto Laclau - Hegemony - Populist Reason - Politics of Rhetoric - Transference and Identification.

*...¿Qué esperamos reunidos en el ágora?
Es que los bárbaros van a llegar hoy día.
...¿Por qué en el Senado tal inactividad?
¿Por qué los Senadores están sin legislar?
Porque los bárbaros llegaron hoy día.
Kavafis. Esperando a los bárbaros*

INTRODUCCIÓN

La importancia del trabajo teórico de Ernesto Laclau está fuera de dudas. Como también debería estarlo su riqueza y relevancia para pensar problemas teóricos y políticos contemporáneos, pues Laclau no es un pensador convencional dedicado a elaborar una armadura convincente desde la cual se pudiera explicar el acontecer, a pesar de los usos que su teoría recibe en la actualidad. Su trabajo teórico es indisoluble de su experiencia militante y política en general, y su afamada condición de profesor no está en contradicción con el carácter propedéutico de sus textos, más allá de la enorme complejidad de sus elaboraciones en torno al pensamiento político en general y a la crisis del marxismo en particular. En este texto quisiéramos sostener varias cosas. Por un lado, el pensamiento de Ernesto Laclau sigue siendo uno de los referentes teóricos más relevantes para pensar no solo una alternativa al cierre post-político del mundo globalizado, sino para pensar políticamente en el concierto académico actual. La radicalidad de sus desplazamientos teóricos y el alcance de sus conclusiones siguen pendiente sobre nosotros no solo para pensar la historia de una determinada tradición, sino la misma relación entre teoría y práctica política. Su lectura sintomática y general del marxismo, aunque disputable en muchos sentidos, nos obliga a una pregunta fundamental:

¿hasta qué punto vale la pena seguir llamando marxista a un pensamiento y a una práctica democrática radical? Y su constitución de una política de la retórica, alejada de las retóricas políticas convencionales y entreverada con la condición irrenunciablemente figurativa del lenguaje y del sentido, sigue siendo una contribución destinada a superar tanto las ontologías clásicas como el determinismo de una cierta filosofía de la historia epocal. En su trabajo, considerado de manera general, es posible distinguir una dimensión lógica, una analítica y una dimensión histórica organizadas de tal modo que las conclusiones parciales extraídas de cada dimensión terminan por justificar una teoría compleja de la política, que desborda su misma noción de hegemonía y que se encuentra, esa nuestra hipótesis de trabajo, inconclusa.

Sin embargo, sostenemos también que la dimensión lógica de su argumentación es consistente y rigurosa, pero la dimensión analítica está debilitada por la dependencia que su teoría manifiesta respecto a un conjunto de “ejemplos” históricos que funcionan como casuística acotada y que tienden a confirmar su teoría, no a matizarla y expandirla. Como resultado de lo anterior, su teoría de la política (y de la historia) tiende a funcionar en un nivel apodíctico y tautológico, reprimiendo involuntariamente las infinitas variaciones históricas desde una concepción generalizada que identifica la hegemonía con la política y con la razón populista. Por otro lado, su desplazamiento desde las ontologías realistas y sociologistas y su comprensión de lo social como ámbito de configuración contingente, analógicamente articulado según las relaciones “históricamente determinadas” de significación (*i.e.*: la misma relación indeterminada entre significantes y significado), gracias a su incorporación de los análisis de Jakobson, Saussure, y su utilización de las herramientas retóricas y tropológicas de la lingüística contemporánea, le permiten pensar la política desde una tropología material destinada a desplazar la onto-política tradicional sin quedar remitido a lo que se ha denominado como “giro lingüístico”¹. Sin embargo, si la significación social ha quedado emancipada de la relación determinista propia de la filosofía realista del lenguaje, abriéndose hacia el campo retórico y catacrético de la figuratividad o de la imaginación, todavía su concepción hegemónica y estratégica de la política parece limitar ese campo figurativo y operar sobre la catacresis una economía de sentido que la “traduce” a una escena o instancia de

1 Además del famoso libro de Richard Rorty, *El giro lingüístico* (Barcelona: Paidós, 1990), que remite la filosofía contemporánea al horizonte del pragmatismo americano y que “indiferencia” la problemática de la diferencia ontológica (inaugurada por Heidegger y constitutiva de los llamados enfoques post-fundacionalistas actuales) con el decisionismo pragmático, ver también el intercambio crítico entre Rorty, Derrida, Mouffe y Laclau en *Desconstrucción y pragmatismo* (Buenos Aires: Paidós, 1998), donde Laclau se diferencia de la formulación rortyana y elabora la relación entre la lógica hegemónica y la lógica espectral derridiana.

significación necesaria para la articulación de cadenas equivalenciales o narrativas que organizan el campo político de manera bipolar (hegemonía y contra-hegemonía), cuestión que también limita la lógica del antagonismo al inscribirlo en la operación equivalencial de la hegemonía estructurada en torno a la disputa por el poder. En efecto, Laclau concibe al antagonismo como “motor” de la política, sobre todo si dicho antagonismo es políticamente producido y no mecánicamente extrapolado desde la “contradicción” entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; sin embargo, dicho antagonismo es inmediatamente re-territorializado según la lógica binaria que lo organiza en términos de hegemonía y contra-hegemonía, reprimiendo su proliferación descentrada para organizarla de acuerdo con una economía transferencial orientada según una cierta direccionalidad estratégica².

En tal caso, más allá de la crítica marxista clásica al “reformismo” de su teoría de la hegemonía y de la acción social³, a su idealismo discursivo y a sus efectos en el mundo académico contemporáneo (particularmente en los llamados Estudios culturales latinoamericanos⁴), pretendemos habitar una tensión constitutiva de su pensamiento, pues sin dicha tensión,

- 2 Se trata de un desplazamiento desde “la lucha de clases como motor de la historia” hacia la producción discursiva de los antagonismos, como motor de la política. Pero en dicho desplazamiento persiste un problema relacionado no solo con la organización “estratégica” de los antagonismos (pues no se trata de afirmar su simple proliferación descentrada) sino también relacionado con el hecho de que esa estrategia siga heliotrópicamente orientada al Estado como “sol” de la política, como “helio-política”, para usar una noción adelantada por Jacques Derrida, que pone en juego la relación entre la claridad intrínsecamente violenta de la racionalidad metafísica y la pretensión de “superar” el extravío del ser en las penumbras de su existencia. Ver “Violencia y metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas” *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989), 107-210.
- 3 Una crítica a su abandono de la noción de clase se haya en la temprana intervención de Ellen Meiksins Wood, *The Retreat from Class. A New ‘True’ Socialism* (Londres: Verso, 1986), y será retomada por Slavoj Žižek “Against the Populist Temptation” (*Critical Inquiry* 32, Spring 2006), 551-574, a propósito de su debate sobre la razón populista. Sin embargo, la polémica más rimbombante, aunque no la más significativa, fue protagonizada por los autores de *Hegemonía y estrategia socialista* y Norman Geras, quién inició los fuegos con su texto “Post-Marxism?” (*New Left Review*, N° 163, mayo-junio 1987), 3-27. La contestación de Laclau y Mouffe apareció en la misma revista con el título “Post-Marxism without Apologies” (*New Left Review*, N° 166, nov.-dic.1987), 79-106. La respuesta de Geras se tituló entonces “Ex-Marxism without Substance: being a real reply to Laclau and Mouffe” (*New Left Review*, N° 169, mayo-junio 1988), 34-61. La respuesta original de Laclau, re-contextualizada, apareció posteriormente en su libro *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993). Además de una cantidad considerable de acusaciones, denuncias y críticas a la condición “reformista”, “conciliadora”, “academicista”, “posmoderna”, “traidora”, “discursiva”, “idealista”, etc., de la teoría de la hegemonía.
- 4 Más sutil nos parece la crítica de Jon Beasley-Murray, *Posthegemony: Political Theory and Latin America* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011), toda vez que su enfoque combina la crítica a la teoría de la hegemonía con la crítica a su impacto en los Estudios culturales latinoamericanos, sobre todo gracias a su culturalismo y a su acendrado populismo. Volveremos a esta crítica y al lugar de su enunciacón que no es sino la oposición de pueblo y multitud.

la teoría política de Laclau sería una manifestación tardía de la filosofía política convencional, consagrada a leer la fenomenalidad del mundo desde un modelo conceptual expurgado de antinomias. Dicha tensión está relacionada con un doble movimiento de *indeterminación* y *territorialización* que caracteriza su pretensión de dotar a la teoría de la hegemonía de una cierta utilidad práctica. En efecto, su enorme trabajo de desmontaje de la ontología atributiva y de la filosofía de la historia implícita en el marxismo le permite postular una teoría de lo político (o de la política sin más), distanciada de toda lógica determinativa o de toda teoría del reflejo; sin embargo, la contingencia misma de la política como efecto de su postulación post-fundacionalista pareciera quedar re-territorializada según los imperativos pragmáticos de la razón populista, toda vez que dicha razón sigue estando orientada a la producción de hegemonía y a la disputa hegemónica del poder del Estado. Así, el populismo de Laclau, identificado con la misma noción de hegemonía y homologado con la lógica constitutiva de lo político, quedaría recortado por el imperativo pragmático de la disputa contra-hegemónica, cuestión que tiende a favorecer la ampliación equivalencial de la hegemonía sobre la postulación del antagonismo más allá de los criterios realistas de gobernabilidad⁵. En lo que sigue pondremos especial atención a la problemática del populismo y a la tensión que la recorre no para identificar un error particular, sino el síntoma que devela la condición aporética de todo pensamiento político.

CRISIS DEL MARXISMO Y AUTONOMÍA DE LO POLÍTICO

En tal caso, la primera gran crisis del marxismo occidental, precipitada por el limitado y ambiguo proceso de des-estalinización y radicalizada con las subsiguientes intervenciones soviéticas en diversos países limítrofes, hasta la invasión que puso fin a la llamada Primavera de Praga (1968), puede ser pensada no solo como una situación empíricamente acotada, sino como una crisis radical del marxismo convertido en filosofía de la historia e ideología estatal. Más allá de las consecuencias del estalinismo y de las limitaciones del llamado marxismo soviético, lo que estaba en cuestión no era solo una determinada interpretación, hegemónica si se quiere, del *corpus* marxista, sino el mismo marxismo que comenzaba a mostrarse como una filosofía liberacionista y decimonónica, incapaz de dar cuenta de la complejidad social del mundo contemporáneo. En efecto, más allá

5 Las discusiones del *Colectivo Deconstrucción Infrapolítica*, particularmente estimuladas por la experiencia griega y las elaboraciones de Yannis Stavrakakis y Alberto Moreiras son centrales para este planteamiento. Hemos desarrollado una primera formulación de lo que aparece acá como una concepción salvaje de lo popular o como un populismo salvaje en el último capítulo ("Crítica de la acumulación") de nuestro libro *Heterografías de la violencia. Historia, nihilismo, destrucción* (Buenos Aires: La Cebra, 2016).

de las múltiples elaboraciones teóricas y políticas asociadas con el neo-marxismo, incluso más allá del intento althusseriano por dotar al marxismo de una formulación científica y purificarlo de sus remanentes ideológicos y humanistas, lo cierto es que la pregunta instalada en ese entonces no solo cuestionaba al marxismo oficial y su poco sofisticada concepción de la historia, sino que apuntaba al mismo Marx y su privilegio de una cierta realidad europea para conjugar el destino del capitalismo mundial⁶.

La empresa althusseriana destaca, en este sentido, como ejemplo de un intento sistemático por evitar las taras del historicismo, pero su propuesta no consistía, según se dice, en problematizar las incongruencias del análisis histórico de Marx, sino en borrarlas todas como marcas juveniles de su pensamiento. En efecto, el objetivo no era complementar o corregir las imprecisiones del análisis marxista, sino cercenar de la ciencia marxista las variables históricas, para reducirla a un conjunto de postulados irredargüibles asociados con una filosofía finalmente científica. Por supuesto, el intento althusseriano falló y su modelo de lectura de *El capital* no solo no resolvió muchos problemas sino que generó otros que marcaron, de manera trágica, su pensamiento. Sin embargo, Althusser no puede ser reducido a la fiebre que el llamado marxismo estructuralista generó en los años 60, pues su trabajo reflexivo y su capacidad de problematizar sus mismos presupuestos también generaron, aunque de manera tardía, una serie de intervenciones asociadas con el llamado “materialismo aleatorio”⁷. En cualquier caso, ya antes de este “re-descubrimiento”, Althusser habría

6 Se trata de leer las distintas instancias de reflexión teórica al interior del marxismo en el siglo XX como intentos por lidiar con la estrechez del modelo evolucionista dominante en la social-democracia europea desde la Segunda Internacional, modelo continuado por la Tercera Internacional y la formalización del marxismo soviético. En tal caso, las contribuciones de Gramsci, Althusser, el neo-marxismo de los años 60 y 70, y el postmarxismo inaugurado por Laclau y Mouffe, pueden ser ordenados según la pendiente histórica de una renovación interna y necesaria, independientemente de su éxito en tal empresa. Véase, como ejemplo de esta gradiente, los libros José Arico, *Marx y América Latina* (Buenos Aires: FCE, 2010—versión original de 1980), y de Oscar del Barco, *El otro Marx* (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983). En este último se desarrolla también una crítica rancièriana de Althusser y su defensa de la filosofía marxista.

7 En efecto, la recepción de Althusser es, en sí misma, síntoma de la heteroglosia constitutiva de su pensamiento. Por un lado, destaca la popularización de sus textos a cargo de Marta Harnecker (quien tradujo *Pour Marx*) y quien escribió un famoso manual de espíritu “althusseriano” [como ella misma señala en el prólogo de su libro *Conceptos elementales del materialismo histórico* (México: Siglo XXI Editores, 1969), libro que llegó a más de 50 ediciones]. Luego, sin embargo, está la recepción más problemática en México, Chile y Argentina, según muestran, recientemente, los trabajos de Jaime Ortega, “El cerebro de la pasión”: Althusser en tres revistas mexicanas (*Revista Izquierdas* N° 25, octubre 2015), 143-164. Y Marcelo Starcenbaum, “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente*, 1965-1983 (*Revista Izquierdas* s/n, diciembre 2011), 35-53. Junto a una serie de ponencias dedicadas a determinar la influencia de Althusser en la cultura política, militante y psicoanalítica argentina de los 70s. A lo que habría que sumar la famosa entrevista con Fernanda Navarro (*Filosofía y marxismo* 1988), y la publicación de sus *Écrits*

dado con el eje de la “problemática” marxista al proponer el concepto de *sobre-determinación* como alternativa al determinismo economicista del marxismo oficial⁸. Lo que se ponía en cuestión, entonces, era una determinada concepción epifenoménica de la política, esto es, su reducción a la condición de actividad secundaria y determinada por la economía. El llamado economicismo o determinismo económico remitía toda actividad política (y socio-cultural) al entramado de las relaciones sociales de producción que definían, a su vez, mediante la teoría esquemática de los modos de producción, el orden de lo real y la ley de su desarrollo. Con la incorporación de la noción de sobre-determinación, Althusser fue capaz de desatar el esquematismo evolucionista del marxismo historicista y abrir el campo de análisis a la concomitancia de procesos históricos estructurantes de una determinada coyuntura.

En otras palabras, si el *Prólogo* a la *Contribución a la crítica de la economía política*, junto al *Manifiesto*, aparecían como aquellos lugares en la obra de Marx donde se esbozaba una teoría de la historia fuertemente teleológica y “determinista”, Althusser inteligentemente reparó en el hecho de que si bien las transformaciones del mundo material *condicionaban* las transformaciones del mundo ideológico y político, tanto como el cambio en la base explicaba el cambio en la superestructura de la sociedad, dicha explicación (y dicho condicionamiento) no solo era parcial, sino que debía ser complementado con análisis acotados a la situación concreta, en la que muchas otras variables entraban en juego, haciendo que la determinación económica estipulada en primera instancia quedase *sobre-determinada* por elementos que guardaban cierta autonomía con respecto a las tensiones entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. En este sentido, Althusser desplazó hábilmente el determinismo y el reduccionismo económico a partir de incorporar un análisis multicausal y (ahora lo sabemos) aleatorio en la teoría marxista de los modos de producción y de la historia en general⁹.

Más allá de Althusser, empero, podríamos contar una historia similar si apelamos no solo al determinismo de la filosofía de la historia marxista, sino al reduccionismo de su teoría política. En efecto, esa fue también, indudablemente, la contribución de Antonio Gramsci a la teoría política marxista. Su crítica del determinismo y del sociologismo vulgar de la Segunda Internacional, su concepción del sentido común y su elaboración

philosophiques et politiques (1994), y la proliferación de sus textos “desconocidos” y de una creciente bibliografía relacionada con su “materialismo aleatorio”.

8 Ver el capítulo tres (“Contradicción y sobredeterminación: notas para una investigación”) de *La revolución teórica de Marx* (México: Siglo XXI Editores, 1967), 71-106 –la famosa versión traducida y prologada por Marta Harnecker–, que es el lugar de enunciación de la problemática althusseriana en su mayor radicalidad.

9 Ver la monografía de Vittorio Morfino, *El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton* (Santiago: Palinodia, 2014).

de la llamada cuestión del “sur”, su complejización de la teoría del poder de las clases dominantes a partir de incorporar las variables relativas al consentimiento y la persuasión y su concepción de la hegemonía apuntaban, en general, a corregir las taras del marxismo de su época que no lograba trascender su concepción mecanicista e instrumental de la dominación como simple prolongación de los intereses económicos de la clase dominante. En tal caso, lo común, a pesar de las innegables diferencias entre ambos pensadores, era su particular comprensión de las limitaciones del marxismo convertido en filosofía de la historia y en un economicismo vulgar. Y estos antecedentes son importantes para pensar la misma situación histórica del marxismo latinoamericano en los años 60, pues lo primero que llama la atención, en este contexto, es que dicho marxismo, atravesado por las luchas de liberación del Tercer Mundo y por la crítica del colonialismo, por las denuncias contra el imperialismo y contra el capitalismo internacional, no se conformaba con repetir irreflexivamente el esquematismo de la historiografía marxista oficial y su modelo evolutivo. Por el contrario, el marxismo latinoamericano de esos años era intrínsecamente heterogéneo, no por cuestiones políticas puntuales, sino porque expresaba una crisis de los modelos de historicidad epocales asociados tanto con el etapismo soviético como con el desarrollismo liberal y su teoría de la modernización¹⁰. Ya desde Mariátegui, sabemos, la cuestión indígena complejizaba el modelo de clases característico de las versiones convencionales, y sin mencionar el desarrollo de vertientes anti-colonialistas y liberacionistas en el Caribe, lo cierto es que la heterogeneidad de planteamientos marxistas en América Latina era tanto un síntoma de la crisis de sus formatos evolucionistas, como una manifestación de la capacidad de problematizar la situación histórico-concreta por parte de sus múltiples exponentes.

Sería necesario mencionar el trabajo de muchos marxistas latinoamericanos para comenzar recién a dar un panorama más ajustado sobre la condición del marxismo en ese tiempo. Desde los debates en torno a los modos de producción en América Latina, hasta la determinación del carácter

10 Tampoco se trata de presentar el marxismo regional de los años sesenta como un apéndice a los desarrollos del debate teórico europeo, es decir, como una vertiente reducible, finalmente, a la recepción de Gramsci, Althusser o cualquier otro teórico de prestigio internacional. Por el contrario, desde el comienzo las recepciones de Gramsci y de Althusser fueron críticas y tensas, marcadas por un diálogo horizontal y no por una subordinación discipular. Ver, por ejemplo, José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005 –originalmente redactado como conferencia para ser presentada en Italia en 1985, y donde Aricó repiensa la presencia de Gramsci en la región y en su propio trabajo, en particular en *Pasado y Presente*). Y el ejercicio conmemorativo de Emilio de Ípola, *Althusser, el infinito adiós* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2002). Todo esto, además de las ya mencionadas recepciones críticas en México, Chile o Brasil. Ver, por ejemplo, los ensayos de Adolfo Sánchez Vázquez compilados en el reciente volumen *De Marx al marxismo en América Latina*, a cargo de David Moreno Soto y donde se recogen textos que van desde 1983 hasta los años recientes (México: Itaca, 2011).

feudal o capitalista de la Conquista de América, la discusión en torno al modo de producción asiático y, por supuesto, los debates en torno al imperialismo y la dependencia, junto a las discusiones orientadas más tácticamente en torno al carácter democrático-burgués o socialista de la revolución por venir y en torno al rol del partido, del campesinado y de la guerrilla en los procesos latinoamericanos. Desde Agustín Cueva hasta Luis Vitale, Roger Bartra o Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano o Enrique Dussel, René Zavaleta o Theotonio dos Santos, o un poco después, Bolívar Echeverría, Oscar del Barco, José Aricó y muchos otros, lo cierto es que el marxismo latinoamericano no era un paradigma sólido y homogéneo, sino un verdadero campo de innovación y de interpretación herética de las escrituras consagradas por la Tercera Internacional.

Para hacer de esta larga historia un relato más breve, y anticipando la escena argentina desde la que emerge el trabajo de Laclau, habría que pensar en las contribuciones de *Cuadernos de pasado y presente*, la colección de libros “marxistas” que llegó a publicar 98 volúmenes entre 1968 y 1983. Entre ellos destacan los escritos de Marx sobre la cuestión nacional en Irlanda, los apuntes sobre el desarrollo tecnológico, el texto sobre las formaciones económicas pre-capitalistas, la correspondencia de Marx con Vera Zasulich y la cuestión de la comunidad agraria, junto con variadas contribuciones teóricas y actas históricas del marxismo occidental. Además de todo lo anterior, y en el mismo contexto, aparece la edición crítica de los *Grundrisse* y de *El capital*, junto con el afamado *Capítulo VI (inédito) del Libro I. Acerca de los resultados del proceso inmediato de producción*, algunos libros de Althusser y una infinidad de obras clásicas de la tradición marxista. Finalmente, para relativizar la misma lectura de Laclau, tendríamos también que destacar la temprana crítica de Oscar del Barco al leninismo y al marxismo en general y el trabajo teórico de José Aricó, quien dirigía precisamente los *Cuadernos de pasado y presente*¹¹.

AUTONOMÍA Y HEGEMONÍA

A pesar de residir en Inglaterra, el trabajo de Ernesto Laclau fue ampliamente discutido y generó debates importantes en América Latina.

11 Además del ya citado *El otro Marx*, del Barco publicó tempranamente un texto crucial en el debate de ese tiempo, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1980). Aricó, además de su enorme actividad política y editorial, publicó en 1980 su ya citado *Marx y América Latina*, anticipando una serie de debates que se han vuelto centrales hoy en día. Habría que mencionar también el estudio de Raúl Burgos, *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), y las contribuciones monográficas y editoriales de Horacio Crespo (gracias a quien tenemos acceso a varias entrevistas y textos del mismo Aricó). Por otro lado, aun cuando Laclau no proviene de la escena cordobesa, está muy imbuido de las actividades de la izquierda argentina, del Club socialista y de las juventudes peronistas universitarias.

De hecho, la publicación junto a Chantal Mouffe (en 1985 en inglés y en 1987 en español), de su libro *Hegemonía y estrategia socialista* puede ser considerado como un parte aguas en los debates contemporáneos. No solo se trata de una muy sofisticada reconstrucción del marxismo occidental, sino de un libro que transita desde lo que hasta ese momento circulaba como neo-marxismo hacia lo que terminará por reconocerse como post-marxismo. En términos más precisos, dicho libro realizaba una crítica del determinismo y del economicismo marxista, y extendía dicha crítica hacia un cierto reduccionismo de clases que impedía pensar no solo la autonomía de lo político, sino la heterogeneidad de posiciones sociales en las luchas emancipatorias. Laclau y Mouffe llaman a este conjunto de limitaciones “lógica de la necesidad” y le oponen lo que consideran una lógica propiamente política, es decir, una “lógica de la contingencia” desde la cual la emergencia de fisuras y desplazamientos políticos ya no viene regida ni por un determinismo económico ni por la centralidad de la clase obrera en las luchas sociales. Así, repasando la historia del marxismo desde sus orígenes hasta la actualidad, los autores van reconociendo la persistencia de esta lógica de la necesidad en diversos momentos históricos, desde la Segunda Internacional hasta el marxismo-leninismo, desde la postulación de la identidad entre historia y subjetividad en Lukács, hasta la persistencia de la centralidad ontológica de la clase obrera en Rosa Luxemburgo o Antonio Gramsci. Sin embargo, más allá de dicha centralidad, es la postulación del problema de la hegemonía en Gramsci lo que les sirve de trampolín para la elaboración de su teoría específica de las articulaciones sociales.

Paralelamente a este enorme trabajo reflexivo, Laclau y Mouffe se hacen cargo de las contribuciones del psicoanálisis lacaniano, de los desplazamientos de la teoría clásica de la significación y de la liberación de los significantes debida a las contribuciones de Ferdinand de Saussure, e incorporan la dimensión figurativa o catacrética del lenguaje posibilitada por los descubrimientos de Roman Jakobson y continuados por el análisis tropológico de Gérard Genette y Paul de Man. Todo esto, en el contexto de la herencia heideggeriana de problematización de la ontología tradicional y atributiva, para avanzar en la postulación de una ontología histórica o social ya no relativa a la substancia o Ser de la sociedad, sino a la contingencia de lo social constituida por formas indeterminadas de articulación y producción histórica, no lógica, de sentido¹².

Pero, más allá de todo este trabajo analítico y conceptual, sostenemos que el giro distintivo de Laclau consiste en haber diagnosticado el

12 El año 1997 el mismo Laclau fue invitado a Chile y dictó tres conferencias extraordinariamente clarificadoras de su propio trabajo teórico. Ver, *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político* (Santiago: Cuarto Propio, 2002). También habría que citar su último libro, en el que se reúnen una serie de trabajos abocados a la dimensión tropológica de su pensamiento. *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: FCE, 2014).

agotamiento de la tradición marxista y, sin renunciar a su potencial heurístico, haber avanzado decididamente en la constitución de un horizonte problemático post-marxista, *sin pedido de disculpas*; mientras la intelectualidad marxista contemporánea no solo se resistía y aún se resiste a la crisis indiscutible de dicha tradición, radicalizada por el colapso de la Unión Soviética y por la auto-proclamada victoria del *American Way of Life*, sino que sigue invirtiendo sus energías en resucitar al marxismo, completar su proteico archivo y ajustarlo a las demandas de esta nueva época. En este sentido, como ya advertíamos, la pregunta radical que el pensamiento de Laclau nos permite formular (y para la cual no hay una respuesta fácil) es la pertinencia de seguir llamando marxista a un pensamiento y a una práctica política, democrática y emancipatoria¹³. Quizás en esto consista el “giro pragmatic” dado por Laclau y Mouffe, en no demorarse en dichos debates y postular al postmarxismo como reformulación (recuperación) de una cierta tradición socialista, indispensable para habitar un horizonte democrático radical. En efecto, la estrategia de lectura de estos pensadores no consiste solo en someter la historia del marxismo a un cuestionamiento sostenido de sus limitaciones deterministas, sino también en inscribir el marxismo en un horizonte más amplio (cultural europeo), relacionado con la tradición socialista que funcionaría como *background* o reserva de sentido para re-elaborar una política socialista en un mundo, el actual, que no solo difiere del capitalismo decimonónico, sino que exige nuevas herramientas categoriales para su comprensión. Lo que el libro escrito en colaboración había realizado, entonces, era tan solo una formalización de la relación problemática que Laclau establece tempranamente con el marxismo; formalización indispensable y central que debe ser reconsiderada desde los desarrollos teóricos paralelos sobre la política de la retórica, sobre el papel de los significantes vacíos en política, sobre la condición irrenunciable de la articulación del pueblo en el populismo y sobre la misma noción de

13 ¿Puede el marxismo pensarse más allá de la estructura epocal de la temporalidad metafísicamente articulada como historia? No es este el lugar para desarrollar dicho problema, pero anticipemos que si el marxismo no se reduce ni a la historia de sus interpretaciones interesadas, ni a la versión depurada, pero intencionada, que nos entregan Laclau y Mouffe, entonces, no se trata solo de insistir en resucitar un cadáver. Quizás en la crítica de la acumulación, revisada y reformulada según la lógica del capitalismo contemporáneo, todavía encontremos elementos indispensables para pensar críticamente el presente y la historia, esto es, elementos para pensar, más allá del marxismo histórico, al mismo marxismo como un intento central en la formulación de la pregunta por la historicidad no caída a la temporalidad del capital ni a su ontología atributiva. Obviamente, no basta con esta alusión, y este sería el punto de arranque para un desarrollo sistemático que desborda nuestro actual cometido. Baste por ahora establecer que cualquier posición al respecto debe partir por *poner en suspenso* la relación *determinativa* (propriadamente filosófica) del marxismo como teoría de una práctica política específica.

universalidad derivada de su lógica de la contingencia¹⁴. En tal caso, antes de disputar su versión de la historia del marxismo occidental, creemos pertinente detenernos en un momento cronológica y lógicamente anterior, esto es, el momento en que Laclau percibe la especificidad del populismo y la imposibilidad de dar cuenta de él desde un marco epistemológico marxista.

TRANSFERENCIA Y ARTICULACIÓN

En efecto, los primeros trabajos de Laclau ya están tramados por estas problemáticas específicas y por la necesidad de pensar la política más allá de los esquematismos y los reduccionismos del marxismo oficial¹⁵. Su tratamiento particular del problema del fascismo, su revisión del debate entre Nikos Poulantzas y Ralph Miliband en torno a la teoría marxista del Estado y, centralmente, su problematización del populismo lo llevan a una revisión teórica de los fundamentos del marxismo y del pensamiento político contemporáneo que desembocará en 1985 en la publicación del ya mencionado libro con Chantal Mouffe. Sin embargo, nuestro objetivo

14 En efecto, la mecánica del pensamiento hegemónico es consistente. Si se suspende la lógica de la necesidad, que es una forma de la filosofía de la historia, entonces también se suspende la universalidad moderna ilustrada, de lo que se sigue que la misma universalidad no es sino el efecto de procesos de articulación contingente en torno a un significante vacío que funciona como punto de referencia en torno al cual gravitan distintas posiciones sociales o políticas. La relación que dicho significante vacío mantiene con la serie de posiciones particulares no es de encarnación o identificación, sino de articulación (opuesta a la mediación y a la lógica dialéctica de la expresividad), una articulación suturada siempre momentáneamente en torno a la performatividad de ese significante vacío. El problema comienza, por supuesto, cuando dicho significante es llenado desde la plenitud de sentido asociada a un significante amo, esto es, cuando las diversas demandas particulares articuladas en torno a un horizonte común son indiferenciadas en la performatividad de un liderazgo que encarna la generalidad de la cadena de equivalencias. En otras palabras, el significante vacío funciona como hipótesis formal de indeterminación, pero parece fallar al confrontar procesos efectivos de sutura, encarnación e identificación. Ver de Laclau su intercambio con Slavoj Žižek y Judith Butler, *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left* (London: Verso, 2000).

15 Cuestión patente en su contribución al volumen sobre *Modos de producción en América Latina*, editado por el mismo Laclau y por Carlos Sempat Assadourian, Ciro Flamarión S. Cardoso, Horacio Ciardini y Juan Carlos Garavaglia (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973). El texto inaugural de Laclau titulado "Feudalismo y capitalismo en América Latina" (23-46), aparece posteriormente como capítulo primero de su libro *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (España: Siglo XXI Editores, 1978), 165-223, y en él se presenta su crítica de Andre Gunder Frank. También su ponencia "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política" presentada en el famoso congreso de Morelia de 1980: "Hegemonía y alternativas políticas en América Latina" (que apareció publicado con el mismo título por Siglo XXI editores, en México, el año 1985), 19-44, y que anticipa el ya citado libro *Hegemonía y estrategia socialista* escrito junto a Chantal Mouffe en Inglaterra, *Hegemony and Socialist Strategy. Toward a Radical Democratic Politics* (London: Verso, 1985).

consiste en apuntar a la centralidad de su primera publicación sistemática, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*¹⁶, pues es en ella donde se define el estilo y el alcance de su proyecto intelectual. No se trata solo de una sólida presentación teórica de los debates fundamentales del marxismo contemporáneo, o de una discusión analítica y conceptual cuya claridad y alcance todavía destacan en el panorama actual, ni tampoco de una muestra del rigor intelectual de su caracterización del fascismo y de la problemática de los modos de producción en América Latina, además de todo esto, sostenemos, acá se define su interés en el fenómeno populista y es ese interés el que lo llevará a problematizar tanto las versiones politológicas y sociológicas del populismo (asociadas, en el mejor de los casos, con la versión estructural-funcionalista desarrollada por Gino Germani, Torcuato di Tella y Octavio Ianni¹⁷), como las versiones marxistas, igualmente incapaces de trascender el formato de las identidades de clases como única instancia relevante en la lucha política.

En este sentido, no es que Laclau haya dado un giro populista tardío en su trabajo para reconciliar su aventura teórica europea con su militancia juvenil en el peronismo, una vez que ha decidido volver a Argentina, ya retirado de su vida profesoral. Por el contrario, su temprana problematización del fenómeno populista y la constatación de su intrínseca condición política es la que lo lleva a cuestionar la versión marxista de las identidades de clase y su correlativa noción de revolución proletaria. Y será este mismo impulso el que definirá su política de la retórica y su apertura a la problemática psicoanalítica, para terminar presentando al populismo como razón de ser de la misma lógica de la política según la experiencia histórica moderna. En otras palabras, es desde ese periodo que el “exceso” populista y popular con respecto a las identidades de clase y con respecto a las explicaciones convencionales lo lleva a una problematización de los formatos normativos, transitológicos e identitarios que se mostraban incapaces de producir una comprensión histórica adecuada de dicho fenómeno.

Detengámonos acá: la explicación politológica convencional veía en el populismo un fenómeno relativo a las imperfecciones del modelo racional de gobernabilidad, y lo presentaba como resultado de un defecto histórico asociado con el predominio del caudillismo y de los liderazgos personales, sobre la impersonalidad de la Constitución y del contrato social¹⁸. Dicha

16 *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism* (London: New Left Books, 1977).

17 *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (México: Ediciones Era, 1973). Habría que mencionar el libro anterior de Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1965).

18 Esta sigue siendo la explicación juristocrática convencional o naturalizada de los historiadores del siglo XIX, que leen las crisis históricas latinoamericanas según la falta de consolidación de las instituciones republicanas y la presencia de caudillos y dictadores.

versión deficitaria era complementada por la teoría sociológica estructural-funcionalista, hegemónica en América Latina entre los años 50 y mediados de los 60 (años de emergencia de la sociología latinoamericana), que mediante la incorporación de una teoría de la modernización homogénea (una filosofía de la historia de corte evolucionista y unidimensional) dividía a las sociedades en modernas y tradicionales, considerando al populismo como un resabio o remanente sintomático de procesos transicionales imperfectos. El populismo aparecía entonces como síntoma de una transición imperfecta hacia la modernidad; modernidad que era identificada con una idealizada versión de las sociedades euro-americanas. Si las concepciones politológicas variaban según definiciones empíricas acotadas, y la versión más sistemática del estructural-funcionalismo todavía explicaba el fenómeno populista desde una cierta “filosofía de la historia” desarrollista, el marxismo, por su parte, dadas las limitaciones ya señaladas relativas a su economicismo y a su determinismo, era igualmente incapaz de pensar el fenómeno populista, demonizándolo y asociándolo muchas veces con el fascismo o con fundamentalismos agrarios¹⁹. La cuestión de fondo, sin embargo, no era la incapacidad puntual del marxismo para pensar el populismo, sino la incongruencia entre la lógica identitaria indeterminada del populismo y la lógica de clases del marxismo, pues a partir de allí lo que se asomaba a la realidad histórica latinoamericana ya no podía ser pensado por categorías identitarias de clase, por más flexibles que éstas fueran²⁰.

Es contra todas estas limitaciones que Laclau comienza su sostenida interrogación del marxismo y de su carencia de reflexión histórico-política. En efecto, esa es la promesa, nunca abandonada, que se esboza en el cuarto capítulo de su primer libro, y desde él se hace inteligible su crítica

Ver el clásico análisis de John Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850* (Madrid: MAPFRE, 1993). En sus versiones más reaccionarias, esta hipótesis llega incluso a afirmar la predisposición genética o caracteriológica de los pueblos latinoamericanos a subordinarse a la figura de un líder o “padre” (algo así como la hipótesis hobbesiana repasada por un “facundismo” profundo).

- 19 Habría que problematizar la misma representación leninista de los *eseristas* o populistas rusos como momento sintomático en la constitución del bolchevismo, junto a las diversas polémicas relativas al rol del campesinado en la revolución.
- 20 En realidad, la extrapolación mecanicista del marxismo convencional y sus énfasis en las identidades de clase generó siempre incomodidad dado los desajustes constitutivos entre el modelo bipolar de identidades socio-económicas y la profunda heterogeneidad latinoamericana. Baste mencionar a José Carlos Mariátegui al respecto. Sin embargo, la “novedad” del llamado populismo estaba relacionada con la crisis radical de la serie de categorías identitarias que operaron históricamente en la constitución de una “*Fictive Ethnicity*” o etnicidad ficticia (no falsa) fundante de la nación. La irrupción paulatina del pueblo “informe” o de lo popular, a través del siglo XX, fue poniendo en crisis, sistemáticamente, las diversas operaciones de interpelación que “representaban” a dicho pueblo “informe” según la “forma” histórica del contrato social. En este sentido, el populismo es tanto el registro de la irrupción como una estrategia de interpelación “conformadora”.

al reduccionismo de clases del marxismo convencional. Sin extremar la condición sistemática de su obra o de su biografía, todavía parece plausible sostener que es gracias a esta temprana problematización de los límites conceptuales del marxismo, que Laclau se entrelaza con los debates en torno a la hegemonía, en torno a la identificación del movimiento obrero como agente privilegiado de la emancipación social, y en torno a la concepción universalista clásica de la historia y de la revolución. En pocas palabras, si el fenómeno populista no se explica ni como cuestión idiosincrática, ni como resabio o imperfección transicional, ni menos en términos de identidades de clase (pues ¿cuál sería la clase que explique al populismo, sin forzar su heterogeneidad y sin devolverlo a una teoría instrumental y economicista de la ideología?), entonces lo que hace falta es una teoría abierta a la producción social de identidades políticas, más allá de las identidades adscriptivas del sociologismo y del marxismo convencional²¹.

Es decir, desde aquel cuarto capítulo (“Hacia una teoría del populismo”) de su primer libro, hasta *La razón populista*²², hay un movimiento reflexivo más o menos coherente. Las tres partes constitutivas de este último libro son consistentes en señalar 1) la fobia contra el populismo como consecuencia de una larga tradición conservadora y normativa que concibe el pueblo, la masa, la muchedumbre, la multitud o cualquier forma excedentaria de lo social como amenaza al orden y a la civilización. 2) Las tareas políticas en la construcción del pueblo como instancia derivada de articulaciones y cadenas equivalenciales, pues el pueblo en Laclau no es una facticidad dada ni fundada en una antropología negativa (como en las versiones conservadoras) o positiva (como en el caso de las versiones contractualistas), sino que debe ser producido en una política orientada por los ideales de la emancipación y la justicia social (sin que ello prohíba, rigurosamente, populismos neoliberales y gestionales). Y 3) el análisis de casos específicos de populismo, desde los que Laclau deduce desafíos y limitaciones. Si ya hemos señalado que su casuística es apodíctica y tautológica, eso no invalida la propuesta, sino que cuestiona su nivel de desarrollo. Pero, el que el pueblo sea una producción y no una facticidad es, ante todo, la gran apuesta de Laclau, apuesta que pasa por concebir la razón populista como forma prioritaria de la política, en la medida en que la política es la constitución de horizontes universalizables (no universales) que no están fácticamente dados. En pocas palabras, la construcción del pueblo como

21 Ver, por ejemplo, su edición del volumen *The Making of Political Identities* (London: Verso, 1994).

22 LACLAU, Ernesto. *La Razón Populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).

tarea distintiva de una política emancipatoria es lo que distingue a Laclau de sus contemporáneos²³.

Quizás en esto consiste la tarea más importante que nos hereda el trabajo de Laclau incluso contra Laclau: la necesidad de detenernos un momento antes de la transferencia y la identificación, en la dimensión propiamente salvaje de la irrupción, para desactivar todo aparato de captura, toda lógica de territorialización que reduzca lo popular a la condición y a la función de un pueblo representado.²⁴ Sin embargo, todavía necesitamos distinguir aquí al menos tres dimensiones que tienden a homologarse y a producir confusión, sobre todo porque las tres juegan un papel decisivo en el trabajo de Laclau. Se trata, en todo caso, solo de una diferenciación analítica y no sustantiva, destinada a favorecer nuestra exposición.

Primero, la teorización del fenómeno populista y de su expresión acotada al peronismo debe ser inscrita no en la historia de la teoría política, sino en la historia efectiva de América Latina, pues el populismo (y el peronismo, sin duda) son fenómenos relativos a la irrupción de lo popular y al intento por darle una forma política a dicha irrupción. En efecto, en términos histórico-sociales, los procesos de inmigración campo-ciudad y de industrialización por sustitución de importaciones fueron repercutiendo en la constitución de una masa urbana que no coincidía necesariamente con la clase obrera europea según el modelo universalizado por los enfoques sociologistas y economicistas convencionales. Gracias a esto, el populismo puede ser visto como un fenómeno relativo a esa irrupción y también como un intento de domesticación de lo popular que ya no calzaba en los cálculos representacionales de los partidos políticos tradicionales, incluyendo a los de orientación obrerista²⁵. En tal caso, la preocupación original de Laclau

23 Es esta afirmación, que se explicita en su intercambio polémico con Slavoj Žižek, que cruza su *Razón populista* y que está en la base de sus argumentos polémicos contra sus contemporáneos, la que nos permite ver la especificidad de su lectura. Ver de Laclau, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: FCE, 2008), que es la compilación de sus críticas a Žižek, Negri, Agamben y Rancière (con quien, sin embargo, tiene más sintonía).

24 Más allá de la deliberada retórica anti-epílica que estamos usando, habría que apuntar a la incongruencia entre el pueblo emergente, heteróclito, figurante, y el pueblo interpelado, limitado, constituido como subjetividad política, según el análisis reciente de Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Buenos Aires: Manantial, 2014).

25 No solo la sociología estructural-funcionalista o el marxismo economicista habrían funcionado como aparatos de captura o domesticación de esa irrupción de lo popular, sino también la serie de ofertas teórico-culturales relativas a la constitución de la nación y de la identidad nacional que cruzan el campo de estudios culturales latinoamericanos, incluso antes de la misma emergencia de los estudios culturales en la academia norteamericana. Pensamos en los enfoques relativos al mestizaje, a la transculturación, al Boom literario, a las formas identitarias de pensar lo criollo, lo indígena, etc., todos relacionados con lo que hemos llamado antes la producción de una "fictive ethnicity". Ver, por ejemplo, *The Other Side of the Popular. Neoliberalism and Subalternity in Latin America* (Durham: Duke University Press, 2002), de Gareth Williams, un libro que no solo piensa el exceso de lo

puede ser vista como un intento de formalización teórica de un fenómeno efectivo, más allá de si estamos de acuerdo o no con las apuestas políticas en torno a dicho fenómeno.

En segundo lugar, habría que señalar cómo Laclau, al mostrarse disconforme con las explicaciones sociológicas y marxistas habituales, abre una pregunta central no solo relativa a la dimensión política del populismo, sino a la constitución del pueblo como sujeto interpelado. Se trata entonces de pensar el estatuto de la misma interpelación como relación constitutiva del vínculo entre lo popular (la irrupción “informe” e inanticipable de esa masa urbana) y el pueblo (en cuanto instancia interpelada por un discurso que lo constituye como sujeto político), y es aquí donde la discusión debe volver a plantearse, precisamente porque Laclau nos permite llevarla hacia este terreno; terreno de sumo interés para varios debates historiográficos, sociológicos y filosóficos contemporáneos²⁶.

En efecto, más allá de la irrupción de lo popular en el marco reflexivo de la historiografía (piénsese en las diferencias entre la historiografía obrerista clásica y la nueva historia social en América Latina), la política y las ciencias sociales (y todas las discusiones sobre movimientos sociales, marginalidad y anomia), hay que considerar el populismo como un fenómeno acotado a ciertos procesos latinoamericanos característicos del nacional-desarrollismo de la segunda mitad del siglo veinte. En este sentido, la facticidad del populismo está estrictamente relacionada con formas específicas de interpelación social y constitución de estatalidad (Vargas, Perón, etc.), en un proceso histórico que fue abruptamente interrumpido por cruentas intervenciones militares y por la implementación forzada del neoliberalismo. Esto resulta fundamental para elaborar una evaluación histórica del populismo latinoamericano sin recortar su especificidad (o sobre-valorarla) según los modelos europeos (particularmente el de Mussolini) tenidos como ejemplares. Pero, y quizás esto es lo más relevante, al plantear la pregunta por la interpelación y la constitución subjetiva de lo popular (la irrupción) como pueblo (nacional), hay también que pensar

popular respecto a los aparatos disciplinarios puestos en práctica en la época neoliberal, sino que también entrega una genealogía de esos aparatos en la tradición criollista, nacional e identitaria latinoamericana del siglo XX. Por otro lado, esto no significa desconsiderar el fuerte apoyo obrero al peronismo, sino matizar dicho apoyo más allá de la condición unilateral de la política entendida como lucha de clases.

26 Aquí radica la centralidad de las diversas lecturas críticas de Laclau desarrolladas por Emilio de Ípola, que encuentran en el capítulo 3 (“Populismo e ideología I”: 93-133) de su libro *Ideología y discurso populista* (México: Folios Ediciones, 1983), un momento fundamental. Nos atreveríamos a decir que de Ípola anticipa una serie de problemas en la formulación del populismo y de la hegemonía en el trabajo de Laclau, que hoy resultan fundamentales, como muestra claramente Martín Retamozo en su estudio “Ernesto Laclau y Emilio de Ípola ¿un diálogo? Populismo, socialismo, democracia” (*Identidades* n 6, junio 2014), 38-55. Y como ha mostrado eficientemente también, para el mundo anglosajón, John Kraniasuskas, “Rhetorics of Populism. Ernesto Laclau, 1935-2014” (*Radical Philosophy* 186, 2014), 29-36.

**TRANSFERENCIA Y ARTICULACIÓN:
LA POLÍTICA DE LA RETÓRICA COMO ECONOMÍA DEL DESEO**

en la economía misma de la interpelación regida por la lógica del llamado y la transferencia. Aquí es donde el populismo se muestra como punto ciego, pues si por un lado éste puede ser pensado como registro de una irrupción salvaje (en cuanto impredecible e irreducible a las identidades políticas convencionales); por otro lado, esa dimensión es rápidamente conjurada desde una economía de la transferencia que sujeta lo popular (lo salvaje) a un discurso y, como diría de Ípola siguiendo a Eliseo Verón, a unas condiciones determinadas de recepción de dicho discurso. En otras palabras, ahí donde la interpelación constituye en sujeto a lo popular, es decir, donde le da forma al “pueblo informe”, formándolo como pueblo del Estado-nacional, ya siempre opera una reducción identitaria que norma lo informe desde un discurso que favorece la identificación carismática con el líder. La pregunta que sigue es por el estatuto mismo de esa identificación, pues no se trata de re-inseminar, subrepticamente, una antropología negativa que reduzca al pueblo a la condición de sujeto pasivo manipulado y manipulable por las arbitrariedades del líder. (Volveremos a esto).

En tercer lugar, habría sin embargo que considerar el populismo también como estrategia política, es decir, no solo como un fenómeno característico de regímenes deficitarios o de procesos de institucionalización incompletos, ni como una teoría “suplementaria” de las limitaciones del marxismo y del republicanismo convencional. El populismo, según esta tercera dimensión, sería una racionalidad específica, marcada por la producción de antagonismos y organizada en términos oposicionales remitidos al poder, según la lógica de la transferencia y la identificación. Sin duda, es esta tercera dimensión la que necesitamos destacar en el trabajo de Laclau, pues ella se sigue de su homologación entre razón populista y lógica hegemónica. Si el populismo es también una estrategia política, entonces habría una innegable dimensión populista en toda práctica política, de ahí que nuestro problema no radique en reprimir el populismo como una mala política, oportunista o irracional, sino en cuestionar la misma economía transferencial que favorece la identificación (vía interpelación) entre lo popular (ya siempre constituido en el llamado del líder) y el líder como representante del “pueblo”. Y en esto se juega el potencial y la limitación de la razón populista de Laclau.

ANTAGONISMO Y FIN DE LA TRANSFERENCIA

En efecto, todavía necesitamos hacer una distinción sobre este problema, pues si la crítica que se le hace al populismo denuncia una suerte de identificación directa o catexis libidinal con el líder, entonces, lo que se está reintroduciendo, subrepticamente, es la hipótesis antropológica anti-populista y conservadora que ve en el pueblo una horda dispuesta a ser sacrificada en el banquete del soberano (tesis del pueblo tonto que debe

ser guiado por una vanguardia siempre iluminista). Para evitar esta lectura ingenua sobre la catexis populista podemos recurrir a Deleuze y Guattari, quienes piensan la “catexis del deseo” de manera compleja, es decir, no como una identificación directa con el líder, o con el deseo del líder, cuestión que caracteriza a la trampa psicoanalítica de la transferencia libidinal en la identificación del pueblo con la ley del padre (como si el pueblo actuara de acuerdo con su lectura del deseo del “líder”). En el cambio mismo de la noción de libido por la de deseo se encuentra la clave que distingue la crítica des-territorializante de la lectura conservadora del populismo²⁷. De ahí que nuestra crítica de Laclau no intente descalificar el populismo como estrategia de manipulación de las masas, sino que intenta mostrar las limitaciones de su economía trasferencial todavía limitada a la lógica subjetiva de la representación y a la lógica calculabilista de la hegemonía, pues lo que estamos intentado proponer no es solo que la política excede la disputa hegemónica por el Estado, sino también que la misma práctica democrática no puede ser reducida a dicho Estado, emergiendo, muchas veces, no solo de manera contra-hegemónica para disputar el gobierno, sino de manera radicalmente anti-estatal²⁸.

Obviamente, para desarrollar este argumento habría que diferenciar la crítica desterritorializante o deseante de Deleuze y Guattari de todo el vitalismo que la lectura del *Anti-Edipo* generó y aún genera en el campo político e intelectual. Sobre todo porque los mismos autores criticaron el modelo fabril del inconsciente que dicho libro trafica, y se desmarcaron de un cierto entusiasmo con el esquizo-análisis que siguió a la irrupción de sus hipótesis. No podemos hacer eso acá, pero queremos llamar la atención sobre el movimiento conceptual que está en juego en el argumento y en su pertinencia para pensar un populismo “desujetado”. En efecto, no se trata solo de un cambio conceptual (deseo por libido), sino de la destitución radical de la economía transferencial y edípica que explica el deseo en términos subordinados a un modelo familiar y totémico. Al destituir dicho modelo, el *Anti-Edipo* se muestra no como un tratado de psicoanálisis crítico, sino como una teoría materialista sobre el poder y el surgimiento del Estado. Pues el Estado mismo, al igual que la hipótesis edípica, aparece como centro-sujeto que captura la historicidad de las diversas pulsiones políticas en el pasado y en la actualidad. En este sentido, podríamos decir que si Jacques Rancière observó críticamente cómo antes de la acumulación primitiva capitalista ya había operado una acumulación primitiva puesta en movimiento por

27 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Barcelona: Paidós, 1985).

28 Ver, Miguel Abensour, *La democracia contra el Estado* (Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1998). En un trabajo anterior hemos desarrollado nuestra crítica post-hegemónica, ver: “¿En qué se reconoce el pensamiento? Posthegemonía e infrapolítica en la época de la realización de la metafísica” (*Debats* 128/3, 2015), 41-52.

la filosofía como expropiación de la inteligencia común de los hombres²⁹, el *Anti-Edipo* muestra que incluso antes de esa “acumulación filosófica”, la territorilización del deseo y el control estatal de los flujos pulsionales (el monopolio del culo), ya habían operado sobre el cuerpo social, inscribiendo la condición heteróclita y micropolítica de las prácticas sociales en el horizonte homogéneo y molar del pacto social. En tal caso, no se trata de restituir la crítica anti-populista y conservadora (que opera bajo la misma economía transferencial y “retentiva” o “represiva”), sino de liberar el flujo populista más allá de la modelación que lo interpela desde la historicidad del Estado como centro-soberano del sentido y la acción. Carno-logocentrismo, falologocentrismo, helio-política, y transferencialidad edípica apuntan, entonces, hacia la misma constitución soberana del Estado como monopolio de los flujos y los cuerpos.

Por otro lado, aquí también radica nuestra diferencia con la lectura post-hegemónica recientemente actualizada por Jon Beasley-Murray, quien no solo despacha a Laclau como un populista moderno, sino que denuncia su influencia en los estudios culturales latinoamericanos como prolongación de una estrategia culturalista y fetichista que tiende a despolitizar las irrupciones de la multitud desde la lógica identitaria del pueblo. Decíamos que lo que aparece acá es, precisamente, la diferencia entre pueblo y multitud, y si es cierto que la multitud nombra la irrupción salvaje de lo popular antes de ser constituida o interpelada como pueblo, la resistencia que Laclau opone a dicha noción es su dependencia inconfesable con respecto al análisis socio-económico del marxismo. En tal caso, habría una cierta anfibología en la noción de multitud que tiende a expresarse en dos planos igualmente problemáticos, por un lado, la multitud como remanente irrepresentable en la historia, instancia excedentaria de toda lógica discursiva y exceso de toda articulación política y de toda filosofía política (cuestión que pareciera coincidir con lo que hemos denominado la emergencia salvaje de lo popular informe en la historia moderna de América Latina, aún cuando tiene una función puramente negativa o *nouménica*); pero, por otro lado, esa misma multitud parece estar determinada por las transformaciones materiales del trabajo (en su paso desde el obrero fordista industrial al obrero social, y a la multitud contemporánea³⁰). Si la multitud es el exceso salvaje o in-forme, entonces no puede estar determinada ni ser explicada por las transformaciones del trabajo, pues de serlo se restituye la tesis economicista pero ahora de manera sofisticada. Sin embargo, si la multitud trasciende la esfera representacional donde se juega la política en las sociedades contemporáneas, su éxodo desde la representación parece equilibrarse delicadamente entre los procesos

29 Hipótesis central de su crítica a Althusser y a la filosofía política en general. Ver, *El desacuerdo* (Bueno Aires: Nueva visión, 1996). Y, *La lección de Althusser* (Santiago: LOM, 2014).

30 Siendo *Empire* (Massachusetts; Harvard University Press, 2000), primer volumen de la trilogía escrita por Antonio Negri y Michael Hardt, el lugar donde se expresa de mejor forma dicha anfibología.

brutales de migración forzada y la dimensión especulativa de un sujeto por venir que amenaza la historia desde las bambalinas nouménicas de un formalismo radicalizado.

Es acá donde habría que poner atención a la irrenunciable toma de postura política en el pensamiento de Laclau, pues si por un lado las determinaciones económicas no son suficientes para explicar las identidades políticas, ni menos alcanzan para definir la construcción del pueblo como *la* tarea de una política radical, tampoco la simple proliferación de luchas sociales le satisface, pues dicha proliferación (y su éxodo con respecto al Estado) pareciera ser ineficiente en términos de una política orientada ya no al cambio social revolucionario, sino a la paulatina construcción de una democracia radical. Sin embargo, más allá de las críticas conservadoras y convencionales, nuestra observación apunta a la limitación de la razón populista que, articulada por la lógica del antagonismo histórico y no por la lógica de la contradicción dialéctica u ontológica, sigue recortando el potencial de dicho antagonismo al remitirlo, *heliotrópicamente*, a la lucha hegemónica por el control del Estado, en un contexto histórico en que el mismo Estado nacional habría quedado *sobre-determinado* por la metamorfosis contemporánea de la soberanía corporativa y por procesos flexibles de acumulación. Y esto, que sin duda requiere una reflexión más prolongada, es precisamente lo que parecen olvidar todos aquellos que, en la euforia desarrollista del nuevo contrato social latinoamericano, se apresuran en inmortalizar la obra de un pensador radical, al convertirla en el fundamento de políticas públicas redistributivas en tiempos de neo-extractivismo y globalización. ¿Por qué pensar en el potencial reformista del Estado como única posibilidad para una política constituida en términos de antagonismos?

No se trata, en cualquier caso, de renunciar al Estado como instancia irrelevante en las luchas políticas, pero tampoco se trata de organizar dichas luchas en torno a su centro de gravedad, pues el resultado más seguro de esa reducción es la misma perpetuación de una burocracia que confunde la dimensión táctica de la lucha con su racionalidad estratégica, para perpetuarse en su misión gerencial, administrativa y representacional, dando paso a la emergencia de una *intelligentsia* reformista, bien-intencionada y democrática, pero todavía temerosa de la irrupción salvaje de lo informe. Estamos ahí, en el nudo indisoluble de un tiempo que parece festejar los logros de la modernidad globalizada, mientras se hace cada vez más necesario el eventual arribo de los bárbaros.

*Y ahora que será de nosotros sin bárbaros.
Los hombres esos eran una cierta solución*³¹.
Ypsilanti, 2015.

31 Kavafis, "Esperando a los bárbaros" *Kavafis integro*, Versión de Miguel Castillo Didier (Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, 1991), 366-369.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ABENSOUR, Miguel. *La democracia contra el Estado* (Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1998).
- ALTHUSSER, Louis. "Contradicción y sobredeterminación: notas para una investigación" *La revolución teórica de Marx* (México: Siglo XXI Editores, 1967), 71-106.
- _____. *Filosofía y marxismo* (entrevista por Fernanda Navarro) (México: Siglo XXI Editores, 1988).
- _____. *Écrits philosophiques et politiques*, 2 Tomes (Paris: Éditions STOCK/IMEC, 1994).
- ARICÓ, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005).
- _____. *Marx y América Latina* (Buenos Aires: FCE, 2010).
- BARCO, Oscar del. *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninista* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1980).
- _____. *El otro Marx* (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983).
- BEASLEY-MURRAY, Jon. *Posthegemony: Political Theory and Latin America* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011).
- BURGOS, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).
- DELEUZE, Gilles & Félix Guattari. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Barcelona: Paidós, 1985).
- DERRIDA, Jacques. "Violencia y metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas". *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989), 107-210.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Buenos Aires: Manantial, 2014).
- GERAS, Norman. "'Post-Marxism?'" (*New Left Review*, N° 163, mayo-junio 1987), 3-27.
- _____. "Ex-Marxism without Substance: Being a Real Reply to Laclau and Mouffe" (*New Left Review*, N° 169, mayo-junio 1988), 34-61.
- GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1965).
- GERMANI, Gino, Torcuato di Tella y Octavio Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (México: Ediciones Era, 1973).
- HARDT, Michael and Antonio Negri. *Empire* (Massachusetts; Harvard University Press, 2000).
- HARNERCKER, Marta. *Conceptos elementales del materialismo histórico* (México: Siglo XXI Editores, 1969).
- ÍPOLA, Emilio de. "Populismo e ideología I". *Ideología y discurso populista* (México: Folios Ediciones, 1983), 93-133.
- _____. *Althusser, el infinito adiós* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2002).

- KAVAFIS. "Esperando a los bárbaros" *Kavafis integro*, Versión de Miguel Castillo Didier (Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, 1991), 366-369.
- KRANIAUSKAS, John. "Rhetorics of Populism. Ernesto Laclau, 1935-2014" (*Radical Philosophy*, N 186, 2014), 29-36.
- LACLAU, Ernesto, "Feudalismo y capitalismo en América Latina". Laclau et al. *Modos de producción en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973), 23-46.
- _____. *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism* (London: New Left Books, 1977).
- _____. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (España: Siglo XXI Editores, 1978).
- _____. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Julio Labastida Martín del campo (Seminario de Morelia). (México: Siglo XXI editores, 1985), 19-44.
- _____. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993).
- _____. *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político* (Santiago: Cuarto Propio, 2002).
- _____. *On Populist Reason* (London: Verso, 2005).
- _____. *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).
- _____. *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: FCE, 2008).
- _____. *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: FCE, 2014).
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemony and Socialist Strategy. Toward a Radical Democratic Politics* (London: Verso, 1985).
- _____. "Post-Marxism without Apologies" (*New Left Review*, N° 166, nov.-dic.1987), 79-106.
- LACLAU, Ernesto (Editor). *The Making of Political Identities* (London: Verso, 1994).
- LACLAU, Ernesto, Richard Rorty, Jacques Derrida, et al. *Desconstrucción y pragmatismo* (Buenos Aires: Paidós, 1998).
- LACLAU, Ernesto, Slavoj Žižek and Judith Butler. *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left* (London: Verso, 2000).
- LYNCH, John. *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850* (Madrid: MAPFRE, 1993).
- MORFINO, Vittorio. *El materialismo de Althusser. Más allá del telos y el eschaton* (Santiago: Palinodia, 2014).
- ORTEGA, Jaime. " 'El cerebro de la pasión' Althusser en tres revistas mexicanas" (*Revista Izquierdas* N° 25, octubre 2015), 143-164.
- RANCIÈRE, Jacques. *El desacuerdo* (Bueno Aires: Nueva visión, 1996).
- _____. *La lección de Althusser* (Santiago: LOM, 2014).

**TRANSFERENCIA Y ARTICULACIÓN:
LA POLÍTICA DE LA RETÓRICA COMO ECONOMÍA DEL DESEO**

- RETAMOZO, Martín. "Ernesto Laclau y Emilio de Ípola ¿un diálogo? Populismo, socialismo, democracia" (*Identidades*, n 6, junio 2014), 38-55.
- RORTY, Richard. *El giro lingüístico* (Barcelona: Paidós, 1990).
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *De Marx al marxismo en América Latina*. Edición a cargo de David Moreno Soto (México: Ítaca, 2011).
- STARCENBAUM, Marcelo. "El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de Pasado y Presente, 1965-1983 (*Revista Izquierdas* s/n, diciembre 2011), 35-53.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, Sergio. "¿En qué se reconoce el pensamiento? Posthegemonía e infrapolítica en la época de la realización de la metafísica" (*Debats*, 128/3, 2015), 41-52.
- _____. "Crítica de la acumulación". *Heterografías de la violencia. Historia, nihilismo, destrucción* (Buenos Aires: La Cebra, 2015).
- WILLIAMS, Gareth. *The Other Side of the Popular. Neoliberalism and Subalternity in Latin America* (Durham: Duke University Press, 2002).
- WOOD, Ellen Meiksins. *The Retreat from Class. A New 'True' Socialism* (Londres: Verso, 1986).
- ŽIŽEK, Slavoj. "Against the Populist Temptation" (*Critical Inquiry* 32, Spring 2006), 551-574.